VIII. 11. **El pueblo pobre cristiano el más perseguido.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

“*Si esto se ha hecho con los representantes más visibles de la Iglesia, comprenderán lo que ha ocurrido con el pueblo sencillo cristiano, a los campesinos, sus catequistas y delegados de la Palabra, a las comunidades eclesiales de base. Ahí* *los amenazados, torturados y asesinados se cuentan por centenares y miles. Como siempre, también en la persecución ha sido el pueblo pobre cristiano el más perseguido.* *Es, pues, un hecho claro que nuestra Iglesia ha sido perseguida en los tres últimos años.” (2 de febrero de 1980)*

Estamos reflexionando a partir de citas del discurso del doctorado honoris causa de Monseñor Romero en la universidad en Lovaina, Bélgica. A veces se ha dicho que se trata de una síntesis de su pensar y su actuar como pastor de la Iglesia arquidiocesana.

Nuevamente Monseñor pone al pueblo pobre cristiano perseguido en el centro de su discurso. “*Es, pues, un hecho claro que nuestra Iglesia ha sido perseguida en los tres últimos años”*. Es necesario tomar en serio esta importancia que Monseñor da a los cristianos/as, pobres, del pueblo, como perseguidos: “*los amenazados, torturados y asesinados”.* La iglesia se identifica como perseguida porque se trata del pueblo crucificado. El Padre Ellacuría dirá después que con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador. Y esto es cierto, no solo por la palabra profética y jesuánica de Monseñor, sino porque en el pueblo salvadoreño (en su mayoría pobre y cristiano) se vivió la historización, la actualización del viacrucis de Jesús hasta su asesinato en la cruz: un pueblo crucificado.

Monseñor conocía bien el texto de la primera carta de Pablo a la comunidad cristiana de Corinto (1 Co 1,23) : “Nosotros proclamamos un Mesías (Cristo) crucificado”. De la misma manera Monseñor proclama y da a conocer al mundo que su pueblo era un pueblo crucificado, que su pueblo vivía el vía crucis de Jesús. Hoy decimos que el pueblo crucificado de El Salvador ha sido la presencia de Jesús. No es suficiente recordar a Pablo cuando escribió a los Colosenses ( Col 1,24): “completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo”. En El Salvador hemos vivido que Dios pasó por El Salvador, en la cruz de Jesús. También aquí miles de familias han sentido lo que Jesús expresó en la cruz: “Padre, ¡porque me has abandonado!”. Nuestro pueblo (pobre, cristiano) se reconoció en el sufrimiento, en la persecución, en el asesinato de Jesús. Ya no era un reconocimiento simbólico o litúrgico como en las procesiones (viacrucis, procesión del santo entierro), sino en la vida real e histórica.

El viacrucis del pueblo no ha terminado. Aunque no estamos en guerra, la violencia social (asesinatos, desapariciones, extorciones, violencia de género...) sigue siendo una cruz pesada.

En las reflexiones a partir de citas de Monseñor Romero en el capitulo del martirio, nos quedamos por de pronto hasta el silencio de la cruz, el silencio de los cadáveres en la morgue, el silencio de los cadáveres devorados por los zopilotes en los basureros o a orillas de ríos. El pueblo salvadoreño y en él también la iglesia (Pueblo de Dios) ha sido crucificado. En el tiempo de la persecución Dios no ha dejado de visitar a su pueblo. Pero muchos no lo han reconocido. (Lc 19,44)

Estamos seguros que en el siguiente capítulo (sobre la esperanza) Monseñor Romero nos guiará para que podamos descubrir como la esperanza nace desde el pueblo crucificado.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos El Salvador. (escrito 19-11-2020)